

El profesorado y los padres y madres trabajamos juntos

(Experiencia orientada a que los chicos y las chicas se responsabilicen de las tareas de casa)

Pepe López Sánchez

En las informaciones recogidas en las reuniones de tutoría y en otros ámbitos, bastantes padres y madres manifestaban que tenían dificultades para que los chicos y chicas se responsabilizaran de las tareas de casa o lo hicieran sin continuos recordatorios.

Para trabajar el tema de las responsabilidades de la casa, pusimos en marcha una experiencia conjunta con el alumnado del Segundo Ciclo de Educación Primaria (unos cien niños y niñas), con sus familias y el profesorado, la cual se llevó a cabo durante el primer trimestre del curso 2005-2006, en el Colegio Público "José Antonio Labordeta" de Zaragoza.

PROCESO SEGUIDO

Durante los primeros días del mes de septiembre, cada profesora y profesor tutor pasó una encuesta a su alumnado para conocer el grado de implicación que tenían en las tareas habituales de la casa. En dicha encuesta se constató que un número significativo de chicos y de chicas no participaba habitualmente en la realización de dichas tareas e incluso algunos se sorprendían de que tuvieran que hacerlas.

Algunos ejemplos:

Sólo un dieciocho por ciento afirmaba que se hacía su cama todos los días y un porcentaje similar que colaboraba, de manera frecuente, en la limpieza de la casa. El treinta y seis por ciento dijo que quitaba y ponía la mesa siempre, un catorce por ciento nunca y el resto "a veces".

El cincuenta por ciento del alumnado manifestaba que recogía la ropa sucia después de ducharse o de cambiarse; el mismo porcentaje decía que limpiaba y ordenaba su habitación habitualmente; en ambos casos algunos chicos y chicas decían que "algunas veces"; otras actividades tales como: limpiarse los zapatos o colaborar en la preparación de las comidas figuraban con porcentajes inferiores al dieciocho por ciento.

Otros temas en los que también se detectaron problemas fueron: los horarios de irse a dormir o de

levantarse y el mucho tiempo que permanecían frente al televisor.

Tomando como base esta situación, los profesores y profesoras elaboramos una hoja en la que figuraban veintiséis tareas que entendíamos necesitaban asumir los chicos y chicas del Segundo Ciclo de Educación Primaria en casa.

Los tutores que participamos en esta experiencia aprovechamos la primera reunión general del curso para informar a los padres y a las madres de esta iniciativa e invitarles a participar en ella.

Algunas madres explicaron lo difícil que les resultaba convencer a sus hijos para que asumieran una serie de responsabilidades. Comentaban que "cada día era una batalla con ellos" para conseguir que hicieran determinadas actividades; otras se sorprendieron de la cantidad de responsabilidades que podían asumir los chicos y chicas de ocho y de nueve años; varias madres reconocieron que eran ellas las que no permitían o pedían a sus hijos colaboración en los trabajos de casa; también encontramos algunos casos de chicos y de chicas que hacían habitualmente casi todas las tareas que habíamos apuntado en la lista.

Los padres y las madres que asistieron a las distintas reuniones generales de tutoría, acordaron llevar a cabo este trabajo de manera conjunta entre el profesorado y las familias.

Se comenzó haciendo una charla centrada en la necesidad de que los chicos y las chicas asumieran una serie de responsabilidades. Allí les hablamos: de los riesgos de la sobreprotección, de los límites y las normas y de aprender a establecerlas por medio de pactos. (A quienes no pudieron asistir se les pasó por escrito los contenidos más importantes que se hablaron en la reunión).

También se repasaron y comentaron las veintiséis tareas propuestas, por si querían añadir o quitar alguna: hacer la cama, preparar lo que necesito para la escuela, quitar y poner la mesa, recoger los juguetes y las cosas que utilizo, administrar bien la paga semanal, hacer los trabajos de la escuela, regar y cuidar las plantas, ver sólo los programas de televisión acordados con papá y mamá, leer todos

los días, recoger la ropa, limpiar y ordenar la habitación, colaborar en la limpieza de la casa, ayudar a hacer la comida, etc.

Se le dio una hoja a cada familia con todas las propuestas. En dicha hoja, y para cada una de las tareas, figuraban cinco casillas: la primera para incluir la fecha de comienzo, las tres siguientes para cada una de las tres semanas (tiempo asignado para trabajar especialmente cada una de las propuestas) y, la última, para la firma del padre o de la madre cuando consideraban que estaba conseguido.

Cada día el padre o la madre marcaban en la hoja si su hijo o hija había cumplido las tareas asignadas o no, (poniendo un punto verde si la había realizado o uno rojo si no lo había hecho). Si al cabo de tres semanas consecutivas, el padre y la madre consideraban que estaba conseguido firmaban en la casilla correspondiente, si no era así se continuaba un tiempo más.

El profesor/a tutor/a fue incluyendo, dentro de las actividades para hacer en casa (“deberes”), la secuenciación de responsabilidades acordada. Se empezó con dos y cada semana se añadía alguna nueva hasta que se completaron todas. En las paredes de la clase se pusieron carteles con frases alusivas que recordaban las tareas que se ponían cada semana.

En las explicaciones que cada tutor/a dio a su alumnado, les planteaba que no vivieran la realización de los trabajos como una obligación más, sino como algo que necesitaban incorporar porque suponía un beneficio para ellos. (De manera simultánea se bajaron también las responsabilidades en el aula).

El seguimiento y control correspondía a los padres y madres, aunque el profesor tutor periódicamente les pedía a los chicos la “hoja de responsabilidades” para comprobar el grado de cumplimiento, las dificultades que se presentaban y les animaba y felicitaba por los avances conseguidos.

VALORACIÓN DE LA EXPERIENCIA

En general se consideró positiva. Se consiguió, en gran medida, que los mensajes del profesorado y de las familias fueran en la misma dirección, con lo cual aumentaron las probabilidades de que los chicos y las chicas incorporaran más responsabilidades.

Los padres y las madres se dieron cuenta de que sus hijos e hijas podían asumir bastantes más responsabilidades en casa de las que hasta el principio de curso tenían asignadas. Esto contribuyó a que, de manera progresiva, fueran dejando la sobreprotección a sus hijos, a la que, en general, muchos tenían tendencia.

Somos conscientes, tanto el profesorado como los padres de que requiere más tiempo para que incorporen y asuman plenamente sus responsabilidades, pero se dieron los primeros pasos para ello.

También vimos que se necesita insistir más en los pactos y sus contrapartidas, en caso de incumplimiento, para evitar así que los padres y madres estén recordando continuamente a los hijos los trabajos que les corresponde hacer. Este ha sido quizá el mayor problema y así lo manifiestan los padres y madres:

Julia López





. *“Que se despista y hay que recordarle de vez en cuando lo que tiene que hacer”.*

. *“La principal dificultad reside en conseguir que asuma las tareas sin previo aviso. Lleva a cabo cualquier objetivo si estamos encima de ella, pero le cuesta tomar la iniciativa por ella misma.”*

. *“Aunque acepta de buen gusto el reto de cumplir las responsabilidades propuestas, en ocasiones no es constante y tenemos que recordarle los compromisos que ha adquirido”.*

Algunas valoraciones de padres y madres:

. *“Creo que le ha servido para ser más responsable y darse cuenta que él también tiene obligaciones en casa como los demás.*

Me parece una experiencia positiva, sobre todo estar en contacto el tutor y los padres”.

. *“Nos parece muy positivo este proyecto. Es necesario que los niños adquieran responsabilidades en el camino para ser adultos diligentes en un futuro”.*

. *“Excelente la colaboración entre la familia y la escuela. Como puntos a resaltar en nuestro caso:*

- Buena acogida por parte de nuestro hijo.
- Aprende a autoevaluarse.
- Se valora sus logros y crece su autoestima.
- Aprende la importancia de compartir las tareas del hogar”.

. *La experiencia la vemos muy positiva y creemos*

que hay que seguir con ella”.

. *“Creo que lo toma como algo puntual y pasajero, como una prueba que tiene que superar y no como algo que tiene que hacer siempre. Lo hace más porque no le ponga el punto rojo que porque realmente le salga hacerlo”.*

Algunas valoraciones del alumnado:

. *“Al principio me costaba un poco, pero ahora ya estoy acostumbrada, por ejemplo: a lavarme los dientes, a hacer la cama...A veces me olvido de recoger la mesa, pero al día siguiente trabajo triple.*

Yo creo que estoy progresando mucho y que pronto haré todas las cosas de maravilla”.

. *“Cuando mi madre se vino a España yo ayudaba a mi papá a limpiar la casa y a vestir a mi hermanito. Cuando vine yo a España me dieron una hoja de responsabilidades de casa y, claro, yo ya sabía hacer todo eso”.*

. *“Al principio mi madre me tenía que ayudar a recoger la ropa y me ponía punto rojo, pero después ya hacía todo sola. Recogerme mi habitación y mi ropa es lo que más me ha costado.”*

. *“Voy bien en todo menos en recoger la ropa porque tengo seis puntos rojos y a veces me lo tiene que recordar mi madre, en lo demás no me lo tienen que recordar.”*

. *“Al principio no hacía ninguna cosa, pero luego empecé a hacer lo que me mandaban.”*